

en esa época corteza excitable, como el cerdo y el cuy, según Tarchanoff y Bechterew, pueden ya andar y dar muestras de una actividad nerviosa distinta de la refleja; Fuchs ha demostrado que el niño recién nacido no posee fibras mielinizadas en la corteza y que la adquisición de esta substancia principia hasta los cinco meses en la lámina zonalis, y al final del primer año en los estratos piramidales; a los quince meses, aproximadamente, la corteza tiene su espesor normal; las primeras fibras asociativas inician su aparición desde los siete meses y continúan desarrollándose y formando relaciones complicadísimas hasta la edad de veinticinco o treinta años, según Cajal y Vulpius, para adquirir su máximum de complejidad de los cuarenta a los cincuenta años, sin que el desarrollo se suspenda con posterioridad, pues según los trabajos de Donaldson, el aumento en peso del cerebro fisiológico está representado por una curva primero rápida y después lenta, pero constantemente ascendente hasta una época que podría virtualmente corresponder a un hombre de noventa años; con razón se ha dicho que el cerebro puede considerarse como un órgano cuya evolución no termina nunca, y que, interrumpida con la muerte del individuo, continuará, con sus inherentes vicisitudes, en la especie.

Considerada en su conjunto y desde el punto de vista especialmente funcional, nos parece cada vez más justificada la división Edingeriana del sistema nervioso en dos partes: el palencéfalo, que representa, de acuerdo con las actividades de cada tipo, la estructura fijada al través de un número de generaciones, asiento ya de los reflejos simples que nos aproximan a los peldaños inferiores de la animalidad, ya de los reflejos múltiples fisiológica y estructuralmente definidos, que constituyen el instinto, o bien de las nuevas adquisiciones que, impresionando primero la corteza, llegan a afectar el palencéfalo, dando los instintos adquiridos, las aptitudes más o menos ocultas que no son sino la exteriorización de arreglos de textura fijados después de un proceso de desesperante laboriosidad y lentitud; esta parte es la que primero adquiere su perfeccionamiento y madurez y cuya evolución termina en las primeras etapas de la vida. El neencéfalo es la porción más plástica y de reciente adquisición, integrado no sólo por las áreas sensitivas o motrices, sino por centros de asociación nunca acabados, con inmensos espacios cuyas funciones nos son desconocidas y que tal vez constituyen campos propicios para nuevas adquisiciones, para futuros retoques en los que, con criterio optimista, por lo demás harto discutible, se puede concebir, de acuerdo con la ley de balanceo orgánico, que con la atrofia de determinadas porciones de importancia secundaria para la vida social de la humanidad, se hipertrofien otras que, gracias a una mejor adaptación, hagan menos dolorosa la marcha del hombre en el breve lapso en que mantiene encendida la flama del vivir.